

LA LUCHA DE CLASES

SEMENARIO SOCIALISTA OBRERO



<p>Año I</p>	<p>PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN España, 1 peseta trimestre.—<i>Vitromar</i>, 1,25 id.—<i>Portugal</i>, 1,50 id.—<i>Otros países</i>, 1,75 id. Los pagos se efectuarán por adelantado, en libranzas del Giro matuo ó sellos de franqueo. 25 ejemplares, 75 céntimos.</p>	<p>APARECE LOS DOMINGOS Redacción y Administración: Calle de Mena, número 2. BILBAO 23 DE DICIEMBRE DE 1894.</p>	<p>PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN En Bilbao, en esta Administración, y en provincias, en el domicilio de las Agrupaciones Socialistas. La correspondencia de Redacción, á nombre de Valentín Hernández; la de Administración, al de Facundo Perezagua. Número suelto, 5 céntimos.</p> <p>Núm. 12</p>
--------------	---	---	--

SUSCRIPCIÓN á favor de los huelguistas malagueños

	Ptas. Cts.
Suma anterior . . .	1.876,73
Bilbao	
P. Z., 50 céntimos; Urbaneja, 25; Un amigo de los huelguistas, 50; J. Zúñiga, 1,00; M. Gortázar, 50; G. B., 50; Campo, 25; Una rata, 25; G. S. C., 25; Hilario Martínez, 10; León Martínez, 15; Un pájaro, 10; R. Pérez, 30; Bautista, 25; Para comprar á Larios un bozal, 25; Bonifacia Beallate, 50; Lejarza, 50; Nicolás Pascual, 50; Carrillo, 20; Mariano Orte, 25; J. González y C., 1,00; Charola, 1,00; E. Yarza, 1,00; Alberto Marañón, 50; Veremundo Moragreda, 20; Santiago Fernández, 50; Su mujer, 10; Ramón Gómez, 50; La Marina, 10; Aniceto C., 50; María la gallega, 10; P. R., 25; L. Carretero, 50; Veremundo Moragreda, 20; M. P., 20; Luis Merodio, 50; Pedro Merodio, 50; Felipe Merodio, 50; Facundo Perezagua, (giro y franqueo del último envío) 65.—Total . . .	19,90
Sestao	
Astilleros del Nervión: Francisco Pérez, 1 peseta; José Lorenzo, 1; Fermín Ortiz, 1; Manuel Babot, 1; José Aguilar, 1; Ladislao Cassi, 1; Gabriel Caño, 1; Joaquín Juste, 1; Juan Iraolagoitia, 1; Ramón Alvarez, 1; Indalecio Oar, 2; Jacinto Greño, 1; Estanislao Rivas, 1; Antonio Quiroga, 1; Plácido Benguria, 1; Un obrero, 3; Juan Betes, 1; Pío Gochicoa, 1; Hermógenes Ugalde, 1,50; Francisco Charola, 1; Tomás Coto, 50 cént.; Eusebio Cuesta, 25; Timoteo Mardaras, 50; Luciano Bertol, 25; Domingo Saiz, 50; Matias Marín, 30; Manuel Garcia, 50; Clemente Cuadra, 25; Estanislao Soria, 50; Francisco Abásolo, 50; Saturio de Miguel, 25; Fernando Rodríguez, 25; Antolín Antón, 50; Emilio Dueñas, 40; Faustino Civildanes, 25; Lorenzo Antón, 25; W. L., 50; Alberto Marañón, 50; Eusebio Busquet, 50; José Rodríguez, 25; Santiago Loren, 50; Julián Arasqueta, 50; Eugenio Menoyo, 50; Alejo Salazar, 25; Un descamisado por los cuervos, 50; Cirilo Echevarría, 40; M. G. Ortiz, 50; Un amigo de don León, enra de Portugalete, 50; Antonio Núñez, 50; Un Ochandianés, 25; Tomás Sanz, 25; Segundo Rivas, 50; Juan Cuesta, 50; Germán Eguren, 50; Facundo Suárez, 50; M. M., 50; José Soler, 50; Mar-	
Suma y sigue . . .	1.896,63

	Ptas. Cts.
Suma anterior . . .	1.896,63
celino López, 25; David Zuzua, 25; Eduardo Villamil, 50; Un obrero, 50; Manuel Suárez, 50; Joaquín Sanmartín, 30; Bernabé Fernández, 30; Un explotado, 50; Ricardo Aspiazu, 25; Nicasio Layust, 1,00; Antonio Urquijo, 1,00; C. Urquijo, 1,00; Miguel Escalante, 50; Cruz Ochoa, 50; F. Ozaita, 1,00; Pablo Escudero, 25; Julián Arugaeta, 50; C. P., 25; José Epelde, 50; Roque Cano, 25; Eusebio Galindo, 25; Carlos de Zubillaga, 25; Román Basterrechea, 50; Juan de la Maza, 50; Ricardo Bustingorri, 25; C. E., 50; J. Astoreca, 25; J. Uruga, 25; C. V., 25; C. del Río, 50; Francisco Gan-zabal, 50; Sotero Santamaria, 25; Anastasio Maguregui, 50; Antonio Colomar, 50; A. P., 50; A. S., inglés, 1,00; Antonio Landáburu, 50; Abdón Menchaca, 50; Angel Alegría, 25; A. R., inglés, 1,00; Benito González, 50; Blas Peña, 20; Carlos Urresti, 50; D. B., 50; Enrique Zabala, 1,00; Felipe Sanz, 1,00; F. U., 50; Francisco Sabalillo, 25; Francisco Gutiérrez, 25; Juan Basauri, 1,00; Juan López, 50; José Allende, 50; Juan Moliner, 1,00; J. M. G., 25; José Mendialdua, 30; José Sanmartín, 25; Julián Tobal, 25; Joaquín Cerqueiras, 50; L. A., 50; L. M., 25; Luis Zarrabeitia, 25; M. M., 25; Manuel Medina, 25; Manuel Mendieta, 50; Martín Campos, 25; M. T., 40; Nazario Mota, 50; P. G. C., 25; Rafael Argote, 50; Rufino Ibieta, 25; Santiago Madina, 1,00; Trio, 50; T. O., 50; Un obreiro, 50; Un socialista francés, 50; Victoriano Societa, 50; Vicente Dou, 1,00; Vicente Martínez, 50; Inocencio Sagredo, 50; Miguel Huidobro, 50; Segundo Gonzalo, 50; Navarro, 30; Luis Arteche, 1,00; Manuel Guerniqués, 50; Santiago Rey, 50; Mateo Lanza, 25; Francisco Diana, 50; Un obrero, 50; Uno que desea ver las iglesias convertidas en escuelas laicas, 25; Matilde Basauri, 75; Emeterio Vitorica, 1,00; José Moro, 50; Florentino Sagarduy, 50; Felipe Echave, 50; José Félix, 50; Vicente Chindurza, 25; M. P., 50; Juan Zarandona, 50; José Becerra, 50; V. U., 25; Un anarquista, 30; Manuel Río, 25; Manuel Mutiozabal, 50; Manuel Basterra, 50; Eugenio Astigarraga, 50; Cosme Palacios, 25; El extranjero, 25; Benito Iglesias, 50; Jesús Deusto, 25; Manuel Aldama, 50; José Gabiola, 25; Manuel Urreta, 50; Luis Buselo, 1,00; Mauro Ozaita, 1,00.—Total . . .	93,70
Suma y sigue . . .	1.990,33

	Ptas. Cts.
Suma anterior . . .	1.990,33
Arceniega	
J. L.	2,00
TOTAL . . .	1.992,33
**	

Continúa abierta la suscripción, recibiendo donativos en el establecimiento de Facundo Perezagua, Bailén 41; en el de Felipe Merodio, Hernani, 11, y en la Redacción de este periódico.

NAVIDAD

Diez y nueve siglos hace que nació el Salvador del mundo. Sus sublimes doctrinas de fraternidad, de amor, de igualdad, causaron tremenda conmoción en aquella sociedad, cuyo derrumbamiento produjo. El inmenso poder de Roma se desplomó; el trono de los Césares, asentado sobre la fuerza y la opresión, se derrumbó al soplo de las dulces ideas del cristianismo puro; porque todo poder es insólido y como fundado sobre movediza arena, si la justicia y la verdad no son sus puntales más fuertes.

El mundo comenzó á andar con paso firme hacia el ideal de perfeccionamiento, hacia la vida nueva que vislumbró Jesús, una vida de paz, de amor, de virtud; pero ¡ay, dolor! que el espíritu del mal se cruzó en su camino, entorpeciendo su marcha. La Iglesia se apoderó de las nuevas ideas, despojando á la humanidad, cuyo patrimonio eran, y con pretexto de interpretar su sentido, torciólas, dogmatizó, explicó las ambigüedades como más convenia á sus intereses, creó una nueva tiranía, puso un dique al humano progreso, ahogó el pensamiento y, como consecuencia de todo, lanzó á la humanidad en esa tenebrosa sima que se llama Edad Media.

¡Doce siglos de estacionamiento, de retroceso, más bien! Pero la humanidad no podía permanecer indefinidamente en tal atraso; la divina tendencia que hay en el hombre hacia la perfección pugnaba por romper la barrera que le contenía y arrojando aquel poder funesto se lanzó resueltamente por la senda que conduce al bien, á la dignificación del hombre, al ideal del perfeccionamiento de la vida infinita de la humanidad.

Hay un misterioso poder en

las ideas; parece que mientras la humanidad se agita con las convulsiones de sus luchas internas, flotan en las regiones puras, esperando momento de apacible calma para caer y germinar vigorosas.

Así que nada puede contra ellas la perfidia. La obra de Jesús no ha resultado estéril, á pesar de los esfuerzos de la maldad, de lo cual tenemos una prueba en los grandes progresos del Socialismo que, pese á los privilegiados, á los hartos, á los fuertes, se impone por su misma virtud.

Bendigamos la memoria de aquel hombre superior, de aquel cerebro potente, de aquel corazón todo amor, que encendió en las oscuridades de aquella época un foco de luz perenne, que fulminó terrible anatema sobre la injusticia, el egoísmo y la maldad de los hombres.

TEBRO.
 Sevilla, Diciembre 1894

Una historia sencilla

Supóngase que llegan diez individuos á una fértil isla desierta, privada de comunicación normal con el resto del mundo, y se establecen en ella. Pueden muy bien asociarse para cultivar la parte que puedan, pues suponemos hay mucha más tierra que para mantener diez cultivadores. Pueden asociarse, pero no es probable que lo hagan, sinó que más bien cada cual cultivará una parte, lo que pueda, y como hay para los diez y para muchos más, no se cuidarán cada cual de lo del otro ni todos de lo libre.

Pero he aquí que uno de esos diez individuos, aleccionado por la experiencia previa, reúne á los otros y les persuade de lo conveniente que es se repartan la isla toda en diez lotes por lo que pueda ocurrir. Si el proponente tiene algo de espíritu jurídico les expondrá la bonita doctrina del derecho del primer ocupante, derecho no sólo á usufructuar lo que pueda trabajar sinó á todo aquello que no se lo dispute otro por lo pronto, derecho á acaparar una vez apropiados los medios de producción, los de otro cualquier productor posible.

Convencidos los diez burgueses, se reparten la isla. Y ocurre que un día arroja una tormenta cinco naufragos á la isla. Si ésta no hubiera sido repartida, ha-

brian ganado seguramente los diez primeros ocupantes, porque siempre estarían mejor, habiendo lugar holgado para el trabajo de todos, quince que diez. Habrían ganado los diez primeros, sin duda alguna, pero ganan más con obligar á los cinco náufragos á que les paguen renta por el suelo que labren, una renta que representa la parte de su producto que excede de lo que necesitan para vivir. Y no digamos que los diez burgueses son injustos, nada de eso. Todo se regula con la más hermosa libertad. «Nosotros, — pueden decir—tenemos derecho á la propiedad de esta isla por haber llegado antes á ella, y derecho no sólo á la parte que cultivamos, sino á toda, porque si no fuera así, ¿qué probabilidad teníamos, de emanciparnos del degradante trabajo? En cuanto á vosotros... haber llegado antes! Si queréis os daremos tierra á censo y si no la queréis así, la cosa es clara, ahí tenéis el mar, podéis echaros á él volviendo á su seno, de donde habéis venido. Este es un contrato libre.» Y los cinco náufragos miran al mar, sienten apetito, bajan la cabeza, aceptan libremente el contrato y ¡viva la libertad!

Y otro día arroja el mar otros cinco ó seis, y otros otro día, y va aumentando el número de náufragos y llega un día en que los diez primeros ocupantes, los nobles burgueses, pueden vivir ricamente de las rentas que les proporciona un ejército de náufragos y se libran de tener que trabajar para comer, y se dedican al cultivo de una porción de cosas, y desarrollan una especie de cultura, é inventan unas doctrinas muy bonitas para persuadir á los náufragos de lo providencial de su naufragio.

Y cuando esa cultura descien- de á los que trabajan y éstos, (antes desunidos y sin luces, y por tal desunión y falta de luces dominados por una minoría) se dan cuenta de las cosas y se asocian y empiezan á luchar, los primeros ocupantes, ó sus herederos ó sucesores, se indignan de que haya quien ponga en duda lo santo de su derecho de explotación.

Hé aquí un cuadro muy aliviado de la historia del capitalismo burgués, aliviado porque más bien que primera ocupación ha habido casi siempre conquista y más que ese contrato que hemos supuesto aceptaban libremente los náufragos, esclavización de éstos.

Hé aquí un cuadro de cómo ha nacido el sacrosanto derecho de acaparación de los medios é instrumentos de producción, y no decimos de propiedad privada para no contribuir á que se difunda la estúpida imputación que al socialismo hacen los ignorantes de él y los maliciosos, que tiende á suprimir la propiedad privada, jugando con el vocablo éste.

Medita el lector en este cuadro y dígame luego á solas á qué se reduce ese derecho del primer ocupante, no á lo que ocupa con su trabajo, sino á lo que ocupa con su fuerza, ese derecho, no á retener aquello que necesita para sacar de ello su subsistencia con su trabajo, sino á retener además aquello de que viviría otro.

Pero no nos precipitemos. Gracias á la acaparación de lo que puede servir á otro, aunque al acaparador, sin este otro, de nada le sirva, gracias á eso puede dársele de limosna, ejerciendo así la noble virtud de la caridad.

Y ¡basta de finezas! porque lo cierto es que no hay cosa más infame, más salvaje y más hediondamente brutal que eso que llaman derecho del primer ocupante, y la ciencia enmarañada, sofisticada y estúpida que para justificarlo han inventado.

Notas semanales

La verdad es que nos hace mucha gracia discutir con periódicos carlistas.

Porque dicen cada desatino que canta el credo.

El Chapel-zuri, rebatiendo nuestra afirmación de que en la actual sociedad no es posible escaparse de ser explotador ó explotado, nos dice que podrá haber ricos y pobres, nobles y plebeyos, pero que hay muchos que no son ni explotadores ni explotados.

Que es como si nos dijera: el vino no es vino, que es zumo de uvas.

Porque, para nosotros, ser rico, supone ser explotador, y ser pobre, es ser explotado.

Y quisiéramos nosotros que la Boi-na blanca nos citara quiénes son esos afortunados mortales que no son ni explotadores ni explotados, ni ricos ni pobres.

Nosotros, sépalo el semanario montaraz, no hemos afirmado en esta discusión que la explotación del hombre sea criminal, han sido El Basco y el Chapel-zuri los que han dicho que no cometían «semejante crimen.»

Les hemos probado que lo cometían y... nada más.

El compañero Perezagua y los que confeccionan este semanario son unos trabajadores honrados —y si no lo creen los del Chapel zuri son unos miserables—que si tienen que vivir explotando—¡valiente explotación!—trabajan, y han trabajado siendo explotados, por el advenimiento de un régimen en que tal crimen no sea posible.

En cambio, el semanario carlista sostiene que siempre habrá ricos y pobres, esto es, explotadores y explotados, y lucha porque siempre los haya, luego los criminales y malvados son los del Chapel-zuri.

Y por último.

El periódico sacristanesco, que á cada paso tiene á Dios en la boca, olvida los mandamientos de su ley, diciendo que «hay compañeros que sudan la gota gorda para sostener la holgazanería de los jefes predicadores.»

Aquí, lo repetimos, no hay jefes y cada uno vive de su trabajo, y si vuel-

ven con reticencias de esa índole los del semanario neo, no les extrañe que les llamemos canallas y cobardes.

Unicos dictados que se merecen los que apelan á la calumnia y á la injuria para rebatir las doctrinas de sus adversarios.

**

Otro ratito á carcas.

Nuestras declaraciones, francamente ateas, del último número de LA LUCHA DE CLASES, ha sacado de quicio á El Basco.

Y nos llama bárbaros y cínicos.

Nosotros creíamos que iba á darnos pelos y señales del cielo y sus dependencias.

Pero no, más cómodo que discutir es llamarnos *espíritus fuertes*, así de cursiva y todo, retirarnos el cambio y pedir á las autoridades que persigan nuestra publicación.

Para lo que se necesita buenas tragaderas y ser, sino *espíritus fuertes*, por lo menos tontos de remate, es para admitir, como admiten los católicos, que una gallina cante después de asada, que una burra hable, que un hombre salga vivo á los tres días de permanecer en el vientre de una ballena, y otras barbaridades por el estilo.

Y, sin embargo, nunca se nos ha ocurrido pedir á nadie que lleven á un manicomio á los que tales absurdos sostienen.

Por blasfemos contra el sentido común.

Y que usted lo pase bien, señor Basco.

**

Anda, ya ha muerto el Socialismo en Francia.

Según El Porvenir, que tiene un colaborador anarquista para estos casos, —y siendo anarquista ¡cómo pondrá al Socialismo!—el partido socialista francés está de cuerpo presente, en completa descomposición.

Como que huele ya y todo.

Verdad que el caso no es para menos.

Figúrense ustedes que Guesde y Jaurés—que en su vida la han usado—han dejado la blusa y se han puesto el frac.

¡Qué atrocidad! Así es que en cuanto lo han sabido los obreros franceses los han *dimitido* de jefes.

Y no es esto solo, que ya es gravísimo, sino que además han dejado «la revolución á todo trance por las reformas realizables y han desechado la huelga general.»

¡Hombre! ¿Han rechazado todo eso? Pues es de ayer. ¡Como que los únicos que proclaman esos desatinos son los anarquistas!...

¡Miren ustedes por donde asoma la oreja el redactor!

Pero lo chusco del caso es que el periódico *lotero* se refiere al partido de «Unión Socialista» y Guesde y Jaurés pertenecen al Partido Obrero.

¿Pero qué ha de resultar de la mala fé de un anarquista y la simpleza de un periodista?

Pues un ciempiés.

Lo que es el artículo de El Porvenir Vascongado.

En el Ayuntamiento

Fuimos, como de costumbre, á la sesión del miércoles, y, la verdad, no nos pesó.

¿Que si hubo bronca?

Sí, señor, y de órdago.

Pero no adelantemos los sucesos.

Transcurría pacífica y silenciosamente la sesión; los asuntos se aprobaban á paso de carga, y todo hacía presumir que sería una sesión relámpago.

Unicamente el informe de la Comisión de Industrias proponiendo la construcción de una nueva fábrica de gas, promovió ligera discusión.

Querían unos que los dos millones de pesetas que vendrá á costar la fábrica se inviertan en una de luz eléctrica, que es más potente y más barata que la de gas.

Pero vayan ustedes con economías á nuestros concejales.

Además, que hay que favorecer á los industriales.

Y si derribamos la del gas y hacemos una fábrica de luz eléctrica, ¿qué van hacer de los motores?

Hay que hacerse cargo.

De manera, que quedamos en hacer una fábrica de gas, presupuestada en 1.500.000 pesetas, y en los terrenos de la señora Marquesa de la Torrecilla.

Mientras el alumbrado público es ya eléctrico hasta en las aldeas.

Y siga el despilfarro.

Pero hé aquí que hay que nombrar á un cantero de la villa.

Y surge el escándalo.

La Comisión de Fomento, dividida, presenta á cuatro aspirantes.

Los cuales tienen sus concejales, que les apoyan con denuedo.

La batalla comienza y aquello llega al delirio.

Carlistas y republicanos, por un lado, apoyan á uno que es carlista; republicanos y monárquicos, por otro, luchan por un republicano.

Se increpan los concejales unos á otros, se dicen las verdades del barquero y el prestigio de los concejales queda por los suelos.

El señor Leguina, sin escándalo de nadie, declara lo que todos ya sabíamos, que los nombramientos de cargos municipales se hacen á favor, no del que reúne mayores méritos, sino del amigo, del correligionario, del que tiene mayores influencias.

Por eso fué nombrado químico municipal el reaccionario señor Aristegui.

Por eso fué nombrado director de la banda municipal el señor Basabe.

El Sr. Leguina, con una franqueza cínica, declaró que por su parte él no ha ido al municipio sino con el objeto exclusivo de colocar al mayor número posible de correligionarios suyos.

El señor Oleaga protestó de las afirmaciones de Leguina, pero ya sabemos el valor que tiene la protesta de un concejal carlista.

Todos los concejales burgueses van á la casa de la villa á lo mismo.

A sacar tajada, cuando no para sí, para sus paniaguados.

Ya lo sabe el pueblo de Bilbao, y lo sabe, no por nosotros, sino por boca de uno de los concejales que de más puritano se las echa.

«Los concejales republicanos no van al Ayuntamiento sino, ante todo y por encima de todo, a colocar amigos.»

Abolir los impuestos de consumos, edificar barriadas para obreros, crear asilos de noche, establecer cantinas escolares, algo, en una palabra, que sea de interés para el pueblo desheredado, eso lo dejan los republicanos para días de elecciones, para cazar votos de trabajadores.

A ver si ahora cae la venda de los ojos de los obreros republicanos.

Y, volviendo a la sesión, no estuvo mal la estratagema a que apelaron Leguina, Rasines y los que les seguían, huyendo del salón de sesiones, para que no hubiese número suficiente de concejales; sólo que les salió el tiro por la culata.

A cuenta de esto tendremos nuevo jollín en la próxima sesión.

Hasta el miércoles, pues.

EL DISCURSO DE UN OBISPO

(CONTINUACIÓN)

Existen hoy, como existieron entonces, clases directoras y clases dirigidas y en el reparto de los productos, quedaron aquéllas con la parte del león. Para las primeras fueron siempre todas las bienanzas, para las segundas todos los sinsabores y fatigas. Pero la antigüedad, señor Obispo, no conocía el maquinismo actual; su desarrollo incesante, la revolución operada en los medios de producir, hacen ya posible el advenimiento de una era en que los hombres puedan vivir dichosos sin esa división antirracional de clases, la una oprimida, opresora la otra.

El día que todos los hombres útiles trabajen—incluso los obispos—cuatro horas de trabajo, en mejores condiciones que hoy, bastarán para atender a todas las necesidades de la vida. El trabajo del porvenir será, como muy bien dice Pablo Lafargue en su obra «El Derecho a la Pereza», el condimento de ésta. El hombre será perfectamente libre para dedicarse a aquello que estime más conducente al desenvolvimiento de sus aptitudes naturales con tal que su trabajo resulte útil ó cambiabile. Y hasta tendrá libertad para no trabajar, sólo que si no trabaja, no comerá; ó lo que es lo mismo, el que no produzca, no siendo inválido del trabajo, no tendrá derecho a consumir. De lo expuesto se deduce claramente que el ideal socialista no es crear aristocracias de ninguna especie, y que todo él está reducido a esta simple fórmula:

«Ni más deberes sin derechos, ni más derechos sin deberes.»

Diserta en párrafos sucesivos sobre el ideal anarquista, y a continuación lanza un cúmulo de exabruptos en el párrafo que seguidamente copio, pues no puedo resistir a la tentación de transcribirlo íntegro:

«Ni el socialismo ni el anarquismo mejorarán, caso de triunfo, la suerte de las clases trabajadoras, es decir, de

las clases que se dedican a trabajos materiales, porque esas clases trabajadoras somos todos y muchos de nosotros trabajamos más de diez y de doce horas al día. Diré más: el triunfo de cualquiera de estos sistemas, haría más triste y más dura la suerte y la situación de esas clases beneméritas que la Iglesia intenta mejorar, y mejorará con procedimientos más suaves, más morales y más eficaces. Fijaos por el momento en que ninguno de esos que se llaman pomposamente redentores de los obreros, vive vuestra vida, ni parte su pan con vosotros. Prudhon, el padre del comunismo, vivía en suntuosa vivienda y criados ataviados con librea le servían, en bandejas de oro, las plumas y el papel para sus diatribas contra la propiedad. Marx y Bakounine, eran burgueses acomodados y regalados, y el propagandista del socialismo que vino a esta ciudad a soliviantar vuestros ánimos y que vestido de burgués se apodó de un coche de tercera en la estación de Oviedo, vino hasta Puente los Fierros, en coche de primera, y viaja ordinariamente en berlina ó en compartimento reservado.»

¿Qué tal? ¿Se explica el hombre? ¡Y yo que creía que toda persona que se estima en algo estaba obligada a decir verdad! Pero por lo visto esta prescripción no reza para los obispos. Bien que un gacetillero cualquiera, ejerciendo de limpiabotas del que le paga y no teniendo caucumen para combatir al socialismo, se entretenga en inventar calumnias contra sus propagadores más valiosos; al fin y al cabo los periodistas al servicio de la burguesía son, de suyo, salvo rarísimas excepciones, gente ordinaria que así entienden ellos de dignidad como yo de descifrar charadas en griego, pero todo un señor Obispo faltar de esa manera al octavo mandamiento de la ley divina? A la verdad, confieso ingenuamente que estaba equivocado en el concepto que formado tenía de tan santos como doctos varones.

Yo no puedo asegurar si Prudhon vivía ó no tan regaladamente como el señor Obispo de Oviedo dice, aun cuando sí me parece que en la descripción de su vida se le ha ido algo la mano. Tampoco me importa gran cosa cómo se las componían Marx y Bakounine para satisfacer sus necesidades naturales; bástame saber que ambos dedicaron todas sus energías a la defensa de los intereses del proletariado, por el que sufrieron—especialmente el último—toda clase de persecuciones. Sentencias de muerte, destierro a Siberia, prisiones, todo cuanto los despotas han inventado para castigar el delito de amar a la humanidad y a la causa del progreso, todo fué puesto en práctica en la persona de Miguel Bakounine para hacerle desistir de la causa que con tanto tesón había abrazado.

Cierto es que ambos adalides del socialismo revolucionario—aunque por distintos caminos sostenedores de un mismo fin—procedían de clase elevada; pero esto mismo los hace más dignos a la consideración y al aprecio de todos los proletarios. Pudieron seguir gozando de una sociedad que los mimara y que les hubiera guardado todo el respeto que por su posición y gran talento se merecían, y la abandonaron para ponerse al servicio de los débiles, dirigiéndola sus más rudos ataques y acerbas críticas y señalando en obras de tan incalculable alcance como *El Capital*, de Marx y otras varias que al efecto escribieron, la crítica del régimen capitalista de una manera acabada, nos enseñaron a demoler la fortaleza burguesa y que el triunfo del socialismo era tan fatal é inevitable, como antes lo fuera el triunfo de esa misma burguesía

sobre la aristocracia y el clero. Por eso no hay en todo el mundo civilizado un obrero consciente que no guarde en su corazón un lugar reservado a la memoria de tan esclarecidos mantenedores de los derechos del pueblo trabajador.

Ahora bien, señor Obispo; ¿puede decirnos, ya que tan enterado está, quién es ese propagandista del socialismo que en su viaje de excursión a Oviedo, vino en coche de primera hasta Puente los Fierros y además viaja ordinariamente en berlina ó en compartimento reservado? ¿O es que su ilustrísima, descendiendo de su seriedad, se hace eco de cualquier papelucho, capaz de colgarle un infundio a Cristo padre, sólo porque de trabajadores se trata? ¿Cuánto se habrán reído de su reverencia muchos de los obreros que lo escucharon, que saben muy bien como vino a Oviedo el propagandista a que en su discurso se refiere y cómo viaja de continuo tan excelente compañero.

Y no es que los socialistas hayamos hecho voto de pobreza ni estamos reñidos con las comodidades. Nada de eso. A los socialistas les gusta lo bueno como a cualquier hijo de vecino, y si no viajamos cuando de ello tenemos necesidad, en coche de primera y hasta en coche salón, es simplemente porque nuestras condiciones económicas no nos lo permiten. Esas ganancias se hallan reservadas en España a los obispos y demás teólogos que cobran del Estado veinte, treinta y hasta cuarenta mil pesetas, sin contar otros emolumentos y socialías, consistentes muchas veces en el doble de asignación, para que después vengan a hablarles a los trabajadores... pues así como S. I. les ha hablado en su discurso de Oviedo.

UN MARXISTA.

(Se continuará.)

De aquí y de allí.

Otro proteccionista de la nueva escuela de Chávarri, Rivas y compañía.

El Sr. Sota ha llevado a reparar su buque «Alicia» a Burdeos.

¿Pero no habíamos quedado en que los proteccionistas de la «Liga» quieren hacerlo todo en casa para favorecer a los obreros?

¿O es que, después de tanto ruido, no hay en Vizcaya elementos para reparar un mal barco?

Pues entonces ¿para qué se pide protección?

→*←

Se ha estrenado en Madrid un drama—«El pan del pobre»—que ha tenido un éxito colosal, y que en su forma y en su fondo es eminentemente socialista.

Enviamos a sus autores, los señores Gonzalez Llana y Francos Rodriguez nuestra más sincera felicitación.

Al Sr. Ganso-Argüelles no le ha hecho ninguna gracia el drama, porque ha pedido al gobierno en el Senado que suspenda las representaciones, porque en el tal drama se atacan los fundamentos sociales.

¡Buenos deben de andar los fundamentos, cuando no hay quien salga en su defensa más que el Sr. Lata-Argüelles!...

→*←

Segun noticias publicadas por la prensa burguesa, la «Industria Malagueña» ha reanudado sus trabajos.

No nos fiemos, sin embargo.

De ser verdad las tales noticias, han quedado sin trabajo gran número de trabajadores.

A hacer menos aflictiva su situa-

ción debemos dirigir todos nuestros esfuerzos.

Las cantidades que hoy publicamos en lista y las que en lo sucesivo recaudemos, las destinaremos a las víctimas de esta lucha colosal.

Nada tendría de extraño que los valientes obreros malagueños hubieran sido vencidos.

Las privaciones y miserias que han padecido los huelguistas han sido inmensas; las villanías cometidas por el gobernador de Málaga contra los huelguistas han sido inauditas, y la indiferencia de la prensa burguesa y diputados republicanos, patente.

Solo el Partido Socialista ha mostrado toda la fuerza y energía de que es capaz, cuando de defender los fueros del trabajo se trata.

La clase trabajadora de Vizcaya ha respondido de un modo brillante al llamamiento que en nuestro primer número le dirigimos, y puede estar orgullosa de haber cumplido con su deber.

En cuanto a la huelga, admitiendo que haya terminado, no puede llamarse perdida, habiendo hecho tener cerrada la fábrica OCHENTA días al explotador más millonario, más orgulloso y de más influencia política en España.

UN "MEETIN," FEDERAL EN CIJÓN

Celebraban ayer los federales de esta villa una reunión pública, y los socialistas, deseosos de encontrar un apostol del federalismo que nos convenciese de las tan cacareadas bondades del programa del señor Pí y Margall, allá nos fuimos.

Después de ciertos detalles que no son del caso apuntar para nuestro objeto, el señor Presidente, un tal Rubiera, que es, ó ha sido ministro de la religion protestante, leyó un escrito suyo, y suerte nuestra fué que allí no había mujeres, que si las hubiera habido, con seguridad que hubiesen roto en amargo llanto y hubiéramos nosotros quedado perplejos sin saber si asistíamos a una reunión política, ó a un sermón de cuaresma.

En dicho escrito, con tonos patéticos, nos hacía ver la odiosa desigualdad que existe, terminando con que la haría desaparecer el programa arriba mencionado.

Hace uso de la palabra el catedrático de este Instituto don Manuel G. Molina-Martell, y su discurso puede dividirse en dos partes: en la primera nada dijo, fuera de esas palabras vacías de sentido y que producían buen efecto hace años y aún hoy entre obreros de inteligencia nula y que están mandadas retirar, porque la inmensa mayoría de los trabajadores no comulga ya con ruedas de molino.

En la segunda parte ponderó las excelencias del programa del partido, diciendo que aunque a muchos no llenaban sus aspiraciones,—a él entre ellos,—era un paso dado en el camino del progreso y que debían los obreros ir a la revolución, dejándose de la legalidad, cortar cabezas y después probar a ver si estaban bien las reformas sociales del programa federalista. ¿Que no daban buen resultado? Pues otra revolucioncita y a subir otro peldaño, y así sucesivamente, hasta llegar a la meta de nuestras aspiraciones.

Seguidamente, el presidente pregunta a la reunión si había algún ciudadano que quisiera hacer uso de la palabra; la pide nuestro correligionario Eduardo Varela, y después de breve conferencia entre el presidente,

Molina-Martell y otro ciudadano de los que componían la mesa, se la concedió el presidente.

Empieza el compañero Varela rebatiendo todas las afirmaciones hechas por el señor Molina-Martell, combate todas las formas de gobierno burguesas, hace ver que para implantar las reformas del programa federal no hacía falta ni la revolución ni la república, puesto que muchas de ellas eran tomadas de monarquías; además, que el partido federal era una especie de dios Jano con dos caras, una para el capitalismo y otra para el proletariado; que hoy no cabían ya términos medios, que había que ir con el primero ó con el segundo; que el partido federal en cuanto que, si no garantizaba los privilegios de los capitalistas, éstos, los únicos que hoy pueden dar el poder, jamás se lo darían, siendo por lo tanto utópico su programa; dijo también que, efectivamente, como había dicho el señor Molina-Martell, no se señala la hora de la revolución, pero que el día que esta se efectuase, no sería como piden los federales para quedarnos á la mitad del camino, corriendo el peligro de que nuestros enemigos se rehicieran para aniquilarnos, sinó que concluiremos con el régimen existente y con el Estado burgués, para implantar el ideal del Partido Socialista Obrero.

Y para demostrar el amor que los republicanos sienten hacia los obreros, cita el compañero Varela la huelga de Málaga, en la que no se ha visto, ni por un ojo de la cara, un republicano de los varios que hay en el Parlamento, que defendiera á aquellos dignos obreros que luchan valientemente contra el explotador Larios.

¿Qué más,—decía Varela—no tenéis un ejemplo en Gijón? La Agrupación Socialista de esta villa presentó al Ayuntamiento una solicitud pidiendo ocho horas de trabajo como máximo y tres pesetas como mínimo de salario para todos los dependientes del mismo. ¿Habéis visto que los concejales republicanos se hayan interesado por ella?

Aquí fué Troya; el concejal federal Ceferino Menéndez, se levanta airado y dice: «¡Mentira, eso es insultarme, yo defendí la *solitud* (al parecer no sabe decir *solicitud*, pues dijo varias veces *solitud*) aunque no quería, á pesar de habérmelo mandado mi partido, porque siempre nos estais...! (aquí una palabra que la buena educación no me permite estampar). (Es incierto que la haya defendido).

Á todo esto que yo oí perfectamente por estar muy cerca del susodicho concejal, hay que añadir la vocinglería de otros federales que gritaban con toda la fuerza de sus pulmones.

Hubo un momento en que creí que la escuela en que se celebraba la reunión, se convertía en un café de cante flamenco, al ver subirse sobre las mesas al *pae* Rubiera y al concejal Ceferino, pues me pareció que iban á bailar un tanguito ó el zapateado.

Bien pronto me desengañé; el concejal era para decir que lo dicho por Varela no se dice en público, que eso era insultarle (y este concejal oyó con júbilo que el señor Molina-Martell en su discurso censurase y llamase ridículo al ministro de Ultramar, señor Abárzuza) y el presidente se subió á la mesa para gritar: «¡Aquí no se insulta! ¡Voy á levantar la sesión! (El compañero Varela con mucho desahogo: levántela usted). ¡Por Varela, ni por todos los socialistas de Gijón, no levanto la sesión!» (¡Adios, Carulla!

Por fin hubo un momento de silencio, que aprovechó el compañero Varela para preguntar al presidente:

¿Puedo seguir en el uso de la palabra? quien contestó afirmativamente.

Entonces nuestro compañero dijo, que, en uso del derecho que le había concedido el presidente, estaba haciendo uso de la palabra, pues de lo contrario no hubiera pronunciado ni una sola, como acostumbra á hacerlo, porque se tiene por verdadero demócrata; que las interrupciones del concejal federal y de otros, sólo tienen explicación en la falta de educación política; que él, no acostumbra nunca á insultar á nadie, que sólo cita hechos, que si alguno se cree molestado, cuando él termine de hablar puede dar explicaciones; que desde el ministro al último funcionario público se le pueden censurar sus actos públicos, extrañándole por lo tanto la conducta de los federales de Gijón, tan dados á censurar á todo el mundo.

Vuelve Varela á referir el hecho causa del escándalo último, sin insultar á nadie, y provoca otro monumental el ya tantas veces repetido Ceferino. Se oyen voces de ¡viva la democracia de los federales! ¡viva la libertad del pensamiento de los federales! y otras por el estilo.

El presidente suspende la reunión, y ya todos abandonábamos aquel local que amenazaba convertirse en un campo de Agramante, cuando oímos al presidente: «Atención, señores, que todavía no se acabó.» Todos nos detuvimos y aprovechó la ocasión un compañero nuestro para repartir varios números de EL SOCIALISTA.

Ver está el *pae* Rubiera, y subirse sobre la mesa y gritar: «¡Fuera los socialistas! ¡No soy más tolerante! ¡Fuera, fuera los socialistas!» todo fué uno.

Al fin se calma el ministro de Lutero, ó Calvino, ó qué sé yo, concede la palabra al Sr. Molina-Martell, quien puso de oro y azul á los federales que quieren para ellos mucha libertad y para los demás ¡cuernos! Si el concejal Ceferino Menéndez comprendió á su correligionario, no dejaría de darle las gracias por el varapalo que le largó.

El presidente da por terminada la reunión, dando las gracias á los «prohombres» del partido federal gijonés que habían asistido á la reunión.

El Sr. Molina-Martell protesta de la palabra *prohombres*.

Y ahora, para satisfacción de este ciudadano y nuestra, debo manifestar que durante los escándalos anteriores se mantuvo en prudente reserva y que á las afirmaciones que nuestro amigo Eduardo Varela hizo en su corta pero acertada peroración, contestaba con la cabeza haciendo signos en señal de aquiescencia.

Los federales de aquí, son siempre los mismos. El año pasado, al hacer uso de la palabra el compañero Varela en una reunión de índole societaria, dieron con sus interrupciones motivo al delegado de la autoridad para suspenderla; haciendo uso de la palabra el compañero Iglesias en un «meeting» en Abril último, también trataron de hacer lo mismo, aunque sin resultado.

Y en esta reunión, convocada por ellos, ya queda reseñado á grandes rasgos lo ocurrido.

Resultado; mientras el partido federal de aquí ve disminuir sus filas, la Agrupación Socialista aumenta las suyas.—M. V.

Gijón 9 Diciembre 1894.

EGOS DE LAS MINAS

Todos los días estamos recibiendo denuncias de atropellos cometidos en la zona minera de Vizcaya.

Un día son despedidos trabajadores

de las canteras por el delito de surtir-se de géneros en las tiendas libres; otro, son maltratados y perseguidos por las autoridades con los más fútiles pretextos, y no hay día chico ni grande que deje de cometerse algún nuevo abuso con los infelices obreros mineros.

Por supuesto, los barracones siguen en su sitio, tan ediondos como siempre; el pan continúa *vendiéndose* á los obreros falto de peso y en condiciones nada buenas para el consumo, aunque su precio es escandaloso.

Uno de los que más se distinguen en el arte de abusar de los pobres mineros es el Sr. D. Emilio Santurtún, encargado de las minas del Sr. Martine de las Rivas.

Este tiranuelo — Santurtún — que tiene hechos méritos suficientes para llevar vida más sedentaria en un local bien guardado, está llevando una fuente á su palacio de Ugarte, en cuyas obras emplea trabajadores de las minas, suponiéndose, sin ofenderle, que está realizando las tales obras á costa del Sr. Rivas.

Aún no hace muchos días un obrero, ya de edad avanzada, que en unión de un hijo suyo trabajaba en la mina «Mora», recibió la orden del Sr. Santurtún de ir á trabajar en las obras de la fuente; el obrero no pudo asistir al trabajo aquel día por impedirsele ocupaciones privadas.

Así se lo hizo saber á D. Emilio y le preguntó al siguiente día á dónde quería que fuese á trabajar, á la mina ó á la fuente, contestándole que á la mina. Pero cuando llegó á la cantera le dijo un capataz que de orden de Santurtún estaba despedido, no parando aquí la cosa, pues á su vez fué también lanzado del trabajo el hijo, en venganza, sin duda, del delito cometido por el padre.

Y aquí tienen ustedes un hecho muy frecuente en la zona minera y de los de menos bulto y que denota cuánta es la libertad que allí disfrutaban los trabajadores y lo infames que son los hombres de confianza de los capitalistas.

VARIEDADES

NOCHE BUENA

¡Menuda juerga preparan para mañana á la noche burgueses de toda estirpe y clases que se conocen!

Cenarán opíparamente angulas y caracoles, cogerán la mar de curdas y muchas indigestiones.

Los socios del «Kurdin-club» con sus trajes de colores harán temblar el salón con sus saltos y sus voces.

En «La Bilbaina» y «El Sitio» ¡buena la arman esta noche!

¿Y en el círculo carlista?

¿Y en el Club y otros salones?

Gritos, blasfemias, insultos,

bromas pesadas, canciones,

juegos de azar, bofetadas,

comilonas, broncas, coces...

.....

Todo para honrar al dios

más bueno que se conoce.

V. HERNÁNDEZ.

Oraciones burguesas.

EL PADRE NUESTRO

Padre nuestro Capital, Dios todopoderoso de este mundo, que cambiais

la corriente de los ríos y perforais las montañas, que separais los continentes y unis las naciones; creador de las mercancías y manantial de vida, que subyugais á los reyes y á los súbditos, á los patronos y á los asalariados, que vuestro reino se establezca en toda la tierra;

Dadnos muchos compradores que tomen nuestras mercancías, así las buenas como las malas;

Dadnos trabajadores miserables que acepten sin resistencia todos los trabajos y se contenten con los salarios más mezquinos;

Dadnos tontos que crean en nuestras promesas;

Haced que nuestros deudores paguen íntegras sus cuentas y que el Banco descuente nuestro papel;

Haced que jamás nos detengan por deudas y apartadnos de la quiebra;

Concedednos rentas perpetuas.

Amen.

**

EL CREDO

Creo en el Capital, que gobierna la materia del espíritu;

Creo en el Beneficio, su hijo legítimo, y en el Crédito, el Espíritu Santo, que procede de él y es adorado conjuntamente;

Creo en el Oro y en la Plata, los cuales torturados en la Casa de la Moneda, fundidos en el crisol y sellados en el volante, reaparecen en el mundo como Moneda legal; mas por ser demasiado pesados, después de haber circulado por toda la tierra, descienden á los sótanos del Banco para resucitar en forma de Papel-moneda;

Creo en la renta del 5 por 100, también en el 4 y en el 3 por 100 y en el Registro auténtico de los valores;

Creo en el Gran Libro de la Deuda Pública, que pone al Capital á cubierto de los riesgos del comercio, de la industria y de la usura.

Creo en la Propiedad individual, fruto del trabajo de los otros, y en su duración hasta el fin de los siglos;

Creo en la necesidad de la Miseria, proveedora de asalariados y madre del exceso de trabajo;

Creo en la eternidad del Salario, que libra al trabajador de las inquietudes de la propiedad;

Creo en la Prolongación de la jornada de trabajo y en la Reducción de los salarios, como también en la Falsificación de los productos;

Creo en el dogma sagrado «Comprar barato y vender caro» y también creo en los principios eternos de nuestra santísima Iglesia la Economía política oficial.

Amen.

CORRESPONDENCIA

Regamos á cuantos dirijan cartas ó cantidades á esta Administración, se fijen en esta sección para facilitar las operaciones.

Sestao.—F. O.—Se sirve su suscripción, que tiene abonada hasta fin febrero próximo.

Oviedo.—M. A.—Desde el número anterior remitimos 30 ejemplares. El pago en libranza, por meses.

Bercedo.—N. P.—Recibida 1 peseta de su suscripción.

Sitges.—J. C.—Se sirven desde el número anterior las tres suscripciones.

Arciniega.—J. L.—Recibidas 4 pesetas de su suscripción, que tiene pagada hasta fin Setiembre 95.

Madrid.—EL SOCIALISTA.—Remitid el número de J. L. de Arciniega á esta redacción.